

INTERESES AGRICOLAS



LA INDUSTRIA LECHERA



Con este epígrafe publica el Sr. Alvarez, ingeniero director de la Granja Agrícola de Coruña, en la importante revista Galicia Minera y Mercantil, un artículo que reproducimos á continuación por considerarlo útil á nuestros agricultores.

Dice así:

«En la vertiente septentrional de los montes basco-cantábricos, y sobre todo en la región gallega y asturiana, tiene España un terreno más apropiado para el desarrollo de las industrias de lechería, que Francia en Normandía, Italia en Lombardía, Bélgica en sus «polders» ó la región de Hervé, Holanda en su Frise, Suiza en su Simmenthal. Pero en las regiones en que el suelo, el clima y la laboriosidad del paisano son en España las más apropiadas, la propiedad rural se encuentra sumamente dividida y el labrador carece de recursos.

Cuando los productos de lechería se preparaban de un modo primitivo, los labradores del Norte los obtenían de un modo satisfactorio; pero esto no puede hoy suceder así con la fabricación perfeccionada bajo el impulso del enorme progreso de la bacteriología y la mecánica industrial.

Para preparar ahora por los antiguos sistemas la manteca, se pierde hasta el 25 ó 30 por 100 de la nata, mientras en las buenas instalaciones modernas esta pérdida no llega, á 0,25 por 100. Los gastos de fabricación que pueden representar más de 20 ó 30 céntimos de peseta por kilo, son enormes, pues las buenas lecherías del Norte de

Europa suelen obtener el mismo peso á menos de un céntimo de peseta.

Claro está que para establecer una buena lechería se necesita un personal instruido y un capital importante. En Dinamarca, una modesta instalación para fabricar manteca no cuesta menos de 15.000 pesetas, y las fábricas bien montadas representan un gasto de instalación superior á 50.000.

En todos los países es laborioso, la fabricación de leche conservada, de manteca y quesos se ha desarrollado y perfeccionado en los últimos años de un modo prodigioso, debido al progreso de la asociación agrícola y de la enseñanza profesional que los gobiernos provocan y protegen.

Sólo en la provincia de Luxemburgo, en Bélgica, las cooperativas reúnen 20.000 asociados, que poseen unas 40.000 vacas.

En Hungría, gracias á la cooperación y á los poderes públicos, el valor de la industria de la leche pasa de 200 millones de coronas (la corona vale 1,40 pesetas).

Dinamarca trata más de 200 millones de kilogramos de leche, y fábrica cerca de 80 millones de kilogramos de manteca de primera calidad.

El Estado debe desarrollar la lechería en España, no sólo para la fabricación de los productos que hoy importamos, sino para la de los que debieramos exportar por valor de 100 á 200 millones de pesetas.

Créense las escuelas necesarias, de donde salgan hombres instruidos y prácticos y favorézcase la cooperación entre agricultores de un modo inteligente y eficaz, único medio de evitar los grandes inconvenientes de la división excesiva de la propiedad.»

